

LOS MADRUGADORES

EXPOSICIÓN LÍRICA DE TIPOS TOMADOS DEL NATURAL

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ USUA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN, la noche del 10
de Octubre de 1888



2
MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888

A MIS QUERIDOS AMIGOS

*el aplaudido y laureado autor cómico DON
FELIPE PÉREZ, y al más barbián de los
empresarios DON MAURICIO MARCHANTE; re-
cuerdo cariñoso del*

Autor

El autor dá las gracias á todos los actores que han tomado parte en la representación de esta obra, pues á su esmerada interpretación se debe gran parte del éxito y muy especialmente á su querido amigo Don José Suarez, que con tanto interés y esmero la ha dirigido.

Igualmente se las dá á la Srta. D.^a Luisa Campos, que repentinamente se encargó del papel de Amparo y logró con su talento darle mayor colorido y gracejo que el autor forjó en su imaginación.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PACA (castañera)	Srta. Segovia.
AMPARO (lavandera).....	Duque.
PILARICA (aragonesa).....	Ruiz.
SEÑA PILAR (id.).....	Sra. Zapatero.
DOÑA ANDREA.....	Diaz.
CONSUELO	Srta. Sala.
UNA CURSI.....	Campos (A.)
TOMASA (criada).....	Camacho.
UN CORNETA.....	Rodríguez.
MOCHALES (cabo 1.º).....	Sr. Ramos.
FRASQUITO (cabo de trompetas) ..	Gamero.
DON PEDRO (veterinario).....	Ruesga.
TEODORITO (afeminado).....	Campos.
GENARO (buñuelero).....	Castro.
ANSELMO.....	Cerbón.
RICARDO (gomoso).....	Noguera.
DON ELIAS.....	Suarez.
DON MARCOS.....	Rochel.
UN PADRE.....	Barragán.
UN CHICO, vendedor de la lista....	Alba.
UN ORDENANZA.....	N. N.

Soldados, trompetas, criadas, chutas, chulos y chicos.

Coro general y comparsas



ACTO UNICO

Decoración á todo foro de selva.—A la derecha, tercer término, fachada con puerta practicable, grande, sobre la cual se lea, CUARTEL DE CABALLERÍA; al lado de esta puerta, y al foro, una garita. A la izquierda otra fachada con puerta grande, así mismo practicable, con letrero que diga: CUARTEL DE INFANTERÍA. A la derecha, primer término, un puesto de castañas; y á la izquierda, primer término, otro de buñuclos y café económico (estos puestos se armarán después del toque de diana.) Al levantarse el telón, la escena sola á media luz, y las puertas de los cuarteles cerradas; se oyen dentro las dos dianas de infantería y caballería; pocos momentos después se abren, y del de caballería sale Anselmo, que se pondrá á pasear delante de ella haciendo centinela, y dando con los piés en el suelo, como demostrando tener frío. En seguida sale la banda de trompetas, compuesta de seis ú ocho señoras del coro, á cuyo frente irá Frasquito, y trazando un semicírculo (sonando mucho las espuelas al marcar el paso), dan frente al público y tocan una diana. Durante toda la representación, gran animación en la escena, cruzándola varias criadas, que algunas se paran de conversación con los soldados.

ESCENA PRIMERA

BANDA DE TROMPETAS, FRASQUITO; después PACA

Música

FRASQ. Tengo una banda de trompetas que ya no cabe más allá, y á manejar el instrumento nadie los puede aventajar. Cuando salimos por la calle batiendo marcha el escuadrón,

para mirar nuestro donaire
salen las chicas al balcón.

(Sale Paca y arma el puesto.)

Dicen al vernos, olé,
vaya unos mozos, pues yá,
qué garbo tienen, chipén.
Esto es canela verdá,
y de gusto, á la empiná
el caballo se nos vá.

(Salen de escena marcando el paso, y sobre la marcha,
dice Frasquito á Paca):

Hablado

FRASQ Gracia á Dió cas venío;
se tan pegao las sábanas.
PACA ¡Hombre! como vivo sola,
amancee y no me llaman.

ESCENA II

PACA, ANSELMO; después GENARO

ANS. Ridiós y que frío hace.
No pueó tener el arma.
Se man quedao los deos
(Sale Genaro y arma su puesto.)
engurruñíos. ¡Malaya
la melicia! Yo aseguro
que en cuantiquio que en la faja
llegue á tinir la licencia,
me voy á escape á mi casa,
me caso con Pilarica,
y aunque tenga que hacer guardias
no serán á cielo raso
ni sentiré las heláas.
PACA Muy güenos días, vecino.
GEN. Güenos los tengas, barbiana.
PACA ¿A ver hoy que venta hacemos?
GEN. Como ayer, mu poca, Paca.
PACA Toos se quejan.
GEN. Mia tú

entre Manolo y la Nacia
hicieron ayer un perro!...

PACA

Hacer es.

GEN.

Y que no es guasa.

PACA

Si está el comercio perdió.

GEN.

No hay quien saque ni pa agua.

PACA

Cuando me pongo á pensar
que debiera estar casada
llevándome la gran vida
y no vendiendo castañas,
se me pone el humor más
negro que la pez.

GEN.

Caramba,

¿y por qué no te casastes?

PACA

Pus porque metió la pata
el Chato, contando infundios
á mi novio, y el muy mandria,
me dejó con todo hecho
y se las guilló. ¡Canalla!
Luego tuve que vender
toas las ropas ú empeñarlas.

GEN.

Mujer, ya te casarás,
ten pacencia

PACA

Sí, casaba.

GEN.

Mia aquéllas cómo madrugan.
¿Dónde irán?

PACA

A misa de alba
ú cosa así. ¡Calentitas!
Joven, ¿quiere usted castañas?

ESCENA III

DICHOS, UNA CURSI y TOMASA. La cursi con un libro de misa en la mano y un rosario rodeado á la muñeca y Tomasa con una cesta.

CURSI

¡Ay, por Dios! Si te preguntan
no me descubras en casa.

TOM.

No tema usted, señorita.

CURSI

(Dirigiéndose al centinela.)

¿Está el oficial de guardia?

ANS.

¿Cual di los dos? Porque hay dos;
uno está de vigilancia
y el otro...

CURSI Por quien pregunto
es por el teniente Alba.
PACA ¿Genaro, no te lo dije?
CURSI Pues dígale usted que salga.
ANS. De aquí no pueo moverme.
CURSI ¿Y ahora que hacemos, Tomasa?
TOM. Entrar.
CURSI ¡Ay! Me da vergüenza
con tantos hombres.
TOM. ¡Pus vaya!
¡Y qué van hacernos digo!
Yo entro primero.
CURSI Si, anda.
(Va á entrar en el momento que sale Mochales.)
ANS. Van á ver al oficial.
MOCH. Que pasen. Oye muchacha. (A Tomasa.)
CURSI Que se lo digo á su jefe. (Vanse.)
MOCH. Jesús, ¿y á usted quién la habla?
PACA ¡Quién las quiere, calentitas!
MOCH. Voy á tomar la mañana.
(Se dirige al puesto de aguardiente.)

ESCENA IV

DICHOS, menos la Curisi y Tomasa. MOCHALES, un CORNETA y
un ORDENANZA

MOCH. Ascucha tú, aguardentero,
échame una bala rasa.
GEN. De cual quiere usted, ¿del mono?
MOCH. Lo mesmo dá.
CORN. ¡Ordenanza!
ORD. ¿Qué hay?
CORN. Que vayas al vuelo
por un café con tostada.
CORN. ¿Quién lo ice?
ORD. El oficial.
MOCH. (Acabando de beber y dando un castañetazo con la
lengua.)
Para orsequiar á las damas
está de buten. Trae otra,
que con un pié no se anda.

ESCENA V

DICHOS, la SEÑA PILAR y PILARICA.

- SEÑA PIL. Ñale, chiquia, allí le tiés
con su fusil.
- PILARICA Y más tieso
que la vara del alcalde
de Calatorao. ¡Eh! Ansermo.
- ANS. No acercarsus, no acercarsus,
que sinó sus hago fuego.
- PILARICA Si semos nosotras, ¡bruto!
- ANS. Otra qui Dios, ya lo veo;
más me manda la consina
de que denguno á este puesto
deje alligar, y hasta que
me rilen yo no pueo
hablar con vusotras.
- SEÑA PIL. ¿Farta
mucho para ese rilevo?
- ANS. Pus un cuartiquio de hora.
- PILARICA Entonces aguardiremos.
- MOCH. (Fijándose en ellas y encampanándose.)
¡Jesú, qué par de mujeres!
- ANS. Ya se ha encandilao el primero.
- PILARICA (Al ver que se dirige a ellas.)
¡Ay! tía, vámonos, vámonos.
- SEÑA PIL. Mujer, si no va á comernos.
Hay que estar bien con los jefes.
- MOCH. ¿Por qué juye usté, salero?
- SEÑA PIL. Como es tan corta...
- MOCH. ¿Qué es corta?
- SEÑA PIL. Sí, señor, corta de genio.
- MOCH. Con las mujeres bonitas
me gasto yo too er dinero.
- SEÑA PIL. Ay, qué fino es este cabo.
- MOCH. Y las convío y aluego...
- PILARICA Muchas graciás.
- MOCH. No hay por qué.
Vamos á tomar muñuelos.
- ANS. Si no juá por la ordenanza
le retorcia el piscuezo.

- PILARICA ¿Usté es andaluz?
MOCH. Un poco.
Nasí en Cangas de Tineo,
pero fui criado en Cais.
- SEÑA PIL. Vamos, sí, ya, de pequeño.
MOCH. ¡No, criado... de servir...
pues! Que estuve allí sirviendo,
hasta que vine ar servicio
y se me apegó el asiento.
- ANS. No hay paciencia que esto aguante;
¿la estará echando requiebros?
No, pus lo que es en mis morros...
¡otra! Que no lo consiento.
¡Eh! ¡Eh! Arriba ú abajo,
que aquí no se pué estar quietos.
- MOCH. Déjalas, están conmigo.
ANS. Precisamente por eso.
MOCH. Sonsi.
ANS. No me á la gana.
MOCH. O te callas ó te arresto.
ANS. (Yéndose á la garita.) (Yo sí que te arristraría
si te pillase en el pueblo.)
- PACA (Con sorna.) Caloyo, ¿quières castañas?
ANS. Muchas gracias, ya las llevo.
PILARICA (¡Habla con la castañera!)
(Sí, pus le he de dar celos.)
Es favor que usté me hace.
- MOCH. ¡Ay, qué ojos! ¡Ay, qué pelo!
¿Y el talle? ¡Virge María!
- PILARICA ¿Le gusta á usté?
MOCH. Ya lo creo.
¡Caracoles y qué hechuras!
(Durante estos últimos versos la está tocando, y en
este momento sale Frasquito y le pide permiso para
tocar á pienso.)
- FRASQ. ¿Toco?
ANS. Toca... y te ribiento.
FRASQ. ¡Mardita sea una bala!
Digo que si toco á pienso.
ANS. ¡Ah! pensé que era á mi novia.
FRASQ. Mochales se encarga de ello.
MOCH. Después, voy á dar er parte.
Vaya usté pagando eso. (A Señá Pilar)
- SEÑA PIL. Pus tié gracia este convite.

PILARICA ¡Anda, que rabie, me alegro!
SEÑÁ PIL. No vayan á conviarnos
 otra vez; vámonos presto.
 Adiós, chiquio, hasta impués
PILARICA Adiós, muchacho, hasta luego.
ANS. Si guelven ustés po aquí,
 á las dos las perniquebro.

ESCENA VI

LA CURSI y TOMASA, saliendo del cuartel

TOM. No llore usté, señorita.
 Si eso no ha valido nada.
CURSI. Decirme que soy coqueta,
 y que aprovecho sus guardias
 para hablar con el vecino.
TOM. Siendo mentira.
CURSI ¡Qué infamia!
 Ya no hay arreglo posible;
 hoy le mandaré sus cartas,
 y él, que me mande las mías.
TOM. Liémpiese usted esas lágrimas,
 porque si la ven llorosa
 van á decirnos en casa
 que qué misa hemos oído
 que tanto la llegó al alma.
CURSI Tienes razón, vámonos,
 luego volverás, Tomasa.

ESCENA VII

TEODORITO y PACA

TEOD. ¡Ay! no hay dinero que baste.
 ¡Jesús, cómo está la plaza!
 A catorce las judías,
 á diez y seis las patatas.
PACA Joven, ¿quiere usté estrenarme?
 Vamos, lleve usté castañas.
TEOD. Bueno, déme usté diez céntimos.
 ¡Caracoles! ¡Cómo abrasan!

- PACA Ahora acaban de salir
las calientes.
- TEOD. No me extraña,
porque el fuego de esos ojos
ya me está abrasando el alma.
- PACA ¿Es de veras?
- TEOD. Ya lo creo.
- PACA ¡Ay, qué nariz! ¡Ay, qué barba!
Pero, dígame usted, cólega,
¿está usted hablando en guasa?
- TEOD. No, que es usted muy bonita.
¡Ay! sí que es usted muy guapa.
Vamos, que me gusta mucho.

ESCENA VIII

DICHOS y FRASQUITO saliendo

- FRASQ. ¿Quién está hablando con Paca?
Voy á espantar á ese pájaro.
(Dándole en el hombro.)
Uno sobra aquí.
- TEOD. ¡Caramba!
Pues váyase usted si quiere,
que á mí no me da la gana
- FRASQ. ¿Quién es este tipo?
- PACA Un novio
que me ha salido.
- FRASQ. (Ríe) ¡Ay, qué gracia!
- TEOD. ¿Acaso es cosa de risa
que me guste la muchacha?
(Encarándose mucho en él.)
- FRASQ. Le doy á usted un cornetazo
que le deshago la cara.
- TEOD. ¿U lo otro. (Huyendo.)
- FRASQ. (Dándole un empujón.) ¿Quiere verlo?
- PACA Déjale, hombre, que se vaya.
- TEOD. A mí no me toque usted,
que no me empuje, caramba.
¡Ay, Dios! á los séres débiles
cuántos percances nos pasan. (Vase.)

ESCENA IX

PACA y FRASQUITO

- FRASQ. Si otra vez guervo á salir
y de charla aquí te veo,
vas á llevar un meneo
que te voy á dividir.
- PACA ¡Já, já! Deja que me ría. (Riendo.)
FRASQ. (Amenaza.) ¡Mardita sea la muerte!...
- PACA Hombre, no te dé tan fuerte,
déjalo para otro día.
- FRASQ. En er sielo de la boca
te doy cuatro puntapiés
si chillas mucho.
- PACA Dar es.
- FRASQ. ¿Quieres verlo?
- PACA Tienes poca
gracia, corazón y sal
para pegarme á mí tú.
- FRASQ. Toó será que quiera.
- PACA Ú...
lo otro, que es igual.
- FRASQ. Para estar dando á la *muy*
te sirve á tí de pretexto
tener aquí armao el puesto.
- PACA ¿Quieres que lo quite?
- FRASQ. Sí.
- PACA ¡Ay, qué gracia! Dime Paco...
FRASQ. No me vengas con patrañas.
PACA Si yo no vendo castañas,
¿quién te va á comprar tabaco?
¿Quién te vá á dar el dinero
para mantener tus vicios?
¿Quién hará los sacrificios
que hago yo por tí?
- FRASQ. Salero,
choca esos huesos, Currilla,
que tienes mucha razón.
Mira, echa mano al cajón
y dame una pesetilla.
¿En qué la vas á gastar?

- FRASQ. Quiero darte una sorpitesa.
PACA Dármela á mí, guena es esa;
hombre, ¿te quieres callar?
El día que yo te guipe
convidando á otra mujer...
FRASQ. Si es para llevarte á ver
la «Gran vía» de Felipe.
PACA ¿Es de veras? ¿No me mientes?
FRASQ. ¿Pa qué he de quererla yo?
Pa conviarte... pus nó.
PACA Y veremos «Los valientes»
¿no es verdad?
FRASQ. Sí... ya lo creo.
PACA Luego después al café.
FRASQ. Y luego... Luego... no sé
dónde iremos. (Qué mareo.)
PACA ¿Por qué no me lo decías?
FRASQ. Mujer, ahí verás... por ná.
PACA Toma. (Dándole la peseta.)
FRASQ. (Tomándola.) (Ya estás apañá
como no veas otras vías.)
Hasta luego. (Abrazándola.)
PACA Anda con Dios.
FRASQ. Hay que quererle, ¡gatera!
Olé por mi castañera.
¡Qué viva mi niña!
PACA Adiós.

ESCENA X

DOÑA ANDREA, luego DON PEDRO

- D.^a AND. Hoy no me muevo de aquí
hasta que á ese tuno vea.
Haber vivido seis meses
en una casa tan buena
como la mía, y marcharse
debiéndome... si viviera
mi difunto... pobrecito.
Dios en su gloria le tenga.
Aún recuerdo las palizas
que me propinaba.
D. PED. (Dirigiéndose hacia el puesto.) Ea,
tomaremos la mañana.

D.^a AND. ¡Oh! ¡Don Pedro! (saludándole.)
D. PED. (Fijándose en ella) ¡Doña Andrea!
¿cómo por aquí á estas horas?

D.^a AND. Vengo en busca de Gamera,
el oficial que en mi casa
he tenido...

D. PED. ¡Buena pieza!

D.^a AND. Dígamelo usted á mí.
¡Ay! ya lo creo, y tan buena.
En seis meses y diez días
no me ha dado una peseta.
Ahora busco un señor solo,
con asistencia ó sin ella,
y me quito de patrona,
es decir, de pupilera.

D. PED. Hace usted bien.

D.^a AND. Sí, señor...
y si á usted le conviniera,
ya que conoce mi trato...

D. PED. Es fácil que me convenga.
(Se oye dentro un toque de corneta.)

PACA A pienso. (A Genaro.)

D. PED. (A Doña Andrea.) Si quiere usted
tomar algo, con franqueza;
un buñuelito, una guindá.

D.^a AND. ¡Bueno! Ya que usted se empeña.

D. PED. Hermosa está la mañana.

D.^a AND. ¡Oh! Ya lo creo, muy buena
para dar un paseito.

D. PED. Y comerse una paella.

D.^a AND. Sabe usted que yo las hago
al estilo de Valencia,
y si es un capricho... iremos.

D. PED. No me disgusta la idea.
Voy á pasar la visita.

D.^a AND. ¿Espero?

D. PED. Como usted quiera.

D.^a AND. Bien, por aquí paseando.

D. PED. Hasta luego Doña Andrea.

D.^a AND. Vaya usted con Dios Don Pedro.

(¡Ay! Si éste pez me cayera.)

(Don Pedro entra en el cuartel, doña Andrea vase se-
gunda derecha.)

ESCENA XI

CONSUELO y RICARDO muy amartelados.

- ANS. Cabo é guardia, gente armá.
(Salen Consuelo y Ricardo cogidos del brazo.)
- RIC. ¿Me quieres mucho, Consuelo?
(Atraviesan la escena dos soldados llevando un parte.)
- CONS. No lo preguntes, Ricardo,
sabes que mi pensamiento
sólo es tuyo.
- RIC. ¿De veras?
- CONS. No lo dudes.
- RIC. ¡Eh, cochero!...
(Dirigiéndose al bastidor.)
- CONS. ¿No dices que estás cansada?
- RIC. Sí, Ricardo.
Así podremos
Hegar á casa más pronto.
Soy un Tenorio. ¡Qué veo!
El padre... ¡Buena la hicimos!
Adiós. (Piés para qué os quiero.)
(Vase corriendo.)
- CONS. ¡Me abandona! ¿qué le pasa?
¿Se habrá arrepentido el pérfido?
¡Jesús! ¿qué miro? el autor
de mis días... Yo me muero.
(Se deja caer encima de Genaro; éste, que estava vuelto
de espaldas, cae sobre la mesa de buñuelos.)
Ricardo, en pos de tí marchó.
(Vase por donde salió Ricardo.)
(Sale por el otro lado un caballero de aspecto terrible,
armado de un garrote formidable. Con gesto amena-
zador recorre la escena.)
- PADRE. ¡Si le cojo! Lo meriendo.
(Se dirije furioso al puesto de Genaro, y dando un
fuerte puñetazo sobre la mesa, coge un churro y se lo
lleva Genaro, sale detrás de él volviendo: los pocos
instantes.)

*... la distinguidísima actriz Doña
Adela Rapatero*

José Urua

José Urua y Ferrero

LOS MADRUGADORES

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

3
3
3
3

12 2 13

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en Provincias.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESCENA XII

ANSELMO, MOCHALES luego AMPARO

MOCH. ¿Aonde está ese regimiento?
ANS. Son dos, que van por allí
á llevar un parte.

MOCH. Ah, güeno.
Olé, que viene mi niña.
Bendito sea tu salero.

Música

(Al empezar el duo son relevados los centinelas de ca-
ballería y de infantería.)

MOCH. Adiós, Amparo.
AMP. ¡Hola, Mochales!
MOCH. ¿Adónde ese cuerpo
por aquí va?
AMP. A la ribera
del Manzanares.
Que hoy mucha ropa
hay que lavar.
MOCH. Tanto es lo que yo te quiero,
tan chiflado estoy por tí,
que no fumo y que no bebo
mientras no te veo aquí.
AMP. Ay, Mochales de mi vida,
que me quieres ya lo sé
y no fumas y no bebes
si no te doy yo el parné.
MOCH. Eso me ofende.
AMP. Calla, gili,
lo que yo tengo
es para tí.
MOCH. Ay, qué chacha
que tengo, Diós mío,
qué remonona,
qué gracia y qué sal!
No hay chavala
en el mundo más barbi,

que tóo lo que tiene
á mí me lo da.

Cuando cumpla,
que farta mu poco,
y casado contigo
ya esté,
cuando salgas
de los lavaderos,
entonces la ropa
yo te subiré.

AMP.

Ay qué ganas
que tengo, Dios mío,
de que llegues
muy pronto á cumplir,
y que cumplas
con esta persona,
que va solterita
no quiere vivir.
Cuando el lunes
al río bajemos,
si casados
llegamos á estar,
en saliendo
de los lavaderos
entonces la ropa
tú me subirás.

Hablado

AMP.

Ea, me voy á la banca.

¿Quiéres que te lave algo?

MOCH.

Ésta semana entadía,
chiquilla, no me he mudao.

AMP.

Pus entonces diquiá luego.

(Yendo á cargarse el talego de la ropa á la cabeza y
cogiendo la cesta.)

MOCH.

Pero, ascucha, oye tú Amparo,
¿qué eso? Te vas ansina,
sabiendo que sin tabaco
e-toy.

(Amparo se levanta el delantal, metiendo la mano en
la faldriquera y sacando una cajetilla.)

AMP.

¡Si no me acordaba!

MOCH.

¿Me lo traes?

AMP. Si, te lo traigo.
(Lé da la cajetilla y Mochales la huele.)
MOCH. Vaya, mil gracias, mujer.
Escucha, ¿es de contrabando?
AMP. Si no la quieres la tiras.
MOCH. De ningún modo, ¡canario!
pus si va á saberme á gloria
por traérmela mi Amparo.
AMP. Vaya, hasta luego, Mochales.
MOCH. Adiós, ¡que viva tu garbo!
¡Ay, qué andares, caballeros!
¡qué pareja nós juntamos!

ESCENA XIII

DICHOS, DON MARCOS y DON ELÍAS

GEN. ¡Qué cosas se ven aquí!
D. MAR. (Saldrá excesivamente cargado con todos los bartulos propios de la pesca, un grande paraguas encarnado, una silla de tijera, dos cañas, á la espalda cesta ó chistera, dos frascos colgados al pecho formando cruz, etcétera, igualmente saldrá don Elías con todos los pertrechos propios de caza. Dirigiéndose al puesto de Genaro.)
Tenga usted muy buenos días.
¿Quisiera hacerme el favor de llenarme esta vasija de aguardiente?
GEN. Ya lo creo.
D. MAR. Porque siempre una gotita con el agua dice bien, sobre todo estando fría.
D. ELÍAS (Saliendo. Á D. Marcos.)
A los que madrugan, Dios les ayuda.
D. MAR. (Se saludan.) ¡Don Elías!
¿Dónde se vá?
D. ELÍAS A ver si salen.
¿Y usted dónde?
D. MAR. A ver si pican.
Esta mañana he salido antes que fuese de día

con intención de marcharme
camino de las Delicias
á pescar truchas al Tajo,
que las hay allí magníficas.

D. ELÍAS Pues por aquí suele haberlas
también.

D. MAR. Pero no tan ricas.
Mas luego cambié de rumbo,
y dije voime á la ría
de la real casa de campo.

D. ELÍAS Paciencia se necesita
para estarse hora tras hora
esperando á ver si pican.

D. MAR. (Con intención.)
Usted, cuando va á conejos,
¿se le vienen enseguida
á la mano?

D. ELÍAS No, señor.

D. MAR. Entonces...

D. ELÍAS Pero varía
mi afición á la de usted;
hay más encanto, más vida.
Cazando me han sucedido
aventuras peregrinas.

D. MAR. Pues pescando me han pasado
algunas divertidísimas.

D. ELÍAS Mire usted, en cierta ocasión
salí yo de cacería
á tirar patos; los patos
siempre han sido mi delicia.
Pues bien: del tiro primero
maté ocho patas.

D. MAR. ¡Mentira!

D. ELÍAS ¿Cómo *mentira*?...

D. MAR. No... no...

Digo *¡bien tira!*

D. ELÍAS Creía...

D. MAR. Diga usted: y las ocho patas,
¿estaban puestas en fila?

D. ELÍAS No, señor; es que al tirar
varié la puntería
y di á dos yegüas que estaban
puestas en una berlina.
Maté á las yegüas, y ¡es claro!

no iban á quedarse vivas
las cuatro patas que tiene
cada yegua *respectiva*.

D. MAR. ¡Hombre! ¡Vaya usted al demonio!

D. ELÍAS. ¿Por qué? La cosa es sencilla.
Patatas por patatas...

D. MAR. Sí... ¡y patatas!
que dice la chulería.

D. ELÍAS. Cuando yo salgo á cazar
aunque no haya qué... ¡por vida!
yo cazo...

D. MAR. Sí, y yo *sarten*...
digo, y yo pesco... Es la fija.
Mire usted, en cierta ocasión
llevábamos en la ría
más de seis horas, lo menos,
treinta aficionados. Iban
unos tras otros marchándose,
al ver que allí no acudía
ni un pez siquiera, y yo, nada,
firme y sentado en la orilla,
con mi caña y mis anzuelos
me pasé todito el día,
hasta que al fin...

D. ELÍAS. ¿Pescó usted?

D. MAR. Unas tercianas malignas
y unos dolores reumáticos
que aún tengo aquí, en las rodillas.

D. ELÍAS. (¿Quieres aplastarme? Espera.)
Pues yo hice más, todavía.
En otra ocasión... salimos
varios amigos de gira...
y yo llevé mi escopeta
por si acaso nos salía
algo que tirar...

D. MAR. Y usted,
que tira de una berlina...

D. ELÍAS. ¡Don Marcos!

D. MAR. No he concluído...

Iba á decirle que tira
de una berlina... á las yeguas.

D. ELÍAS. ¡Ah, vamos! Eso varía.
Pues bien; salimos al campo,
y nada; en cuanto la vista

- abarcaba... ni siquiera
un animal se veía...
D. MAR. ¿Y usted?...
D. ELÍAS ¿Eh?
D. MAR. Y usted, ¿qué hizo?
D. ELÍAS Una cosa sencillísima.
Dijo: ¡como salga un ave,
de un balazo no se libra!
Un ave... sea como sea.
Uno dijo: ¡Ave María!
Y ¡pum! le pasó la bala
rozando con las encías.
Dí en la palabra primera.
D. MAR. Vaya, abur...
D. ELÍAS Eso es envidia...
por no haber podido hacer
cosa igual... ni parecida...
D. MAR. Que no... pues si aquí... ahora mismo
estoy pescando...
D. ELÍAS ¡Ay, qué risa!...
D. MAR. Sí, señor; pescando á usted
en más de treinta mentiras...
D. ELÍAS Don Marcos...
D. MAR. No hay que enfadarse:
si eso es ya cosa admitida
al que caza y al que pesca;
porque sin esa salsilla...
D. ELÍAS Es que yo puedo probarlo,
que hay testigos y hay testigas.
D. MAR. Pues caze usted ese gazapo
gramatical, don Elías.
D. ELÍAS Vaya, á echar un cigarrillo
y á dejarse de rencillas. (saca la petaca.)
D. MAR. Insisto en que mi afición
es mucho más socorrida,
porque más pronto ó más tarde,
hora abajo ú hora arriba,
se tiende la caña... y zás.
(Imitando que la tiende.)
¡Ay, Dios mío de mi vida,
sosténgame usted!
D. ELÍAS ¿Qué pasa?
D. MAR. Mi mujer... Mi Basilisa.
D. ELÍAS ¡Hombre!

- D. MAR. Con otro.
D. ELÍAS ¡Canario!
D. MAR. No; que es de caballería.
¡Es claro! Se figuraba
que yo iba hacia las Delicias,
D. ELÍAS ¿Y la ha pescado usted?
D. MAR. ¡Eso!
Apúntelo usted en mi lista
de las peceas prodigiosas.
Y esta si que no es mentira.
(Recoge la caña y el paraguas que se le habrán caído.)
D. ELÍAS Y se está usted tan tranquilo.
D. MAR. Qué voy á hacer. Quién evita...
A los que madrugan, Dios
les ayuda, me decía
usted hace un momento.
D. ELÍAS Sí...
D. MAR. Pues mire usted, don Elías,
usted madruga también.
¡Conque!... (señalándose al ojo.)
D. ELÍAS ¿Qué?
D. MAR. Mucha pupila. (vase.)
D. ELÍAS (Pausa.) Cuando las barbas... ¡demonio!
Se acabó la cacería.

ESCENA XIV

PACA, GENARO, luego un VENDEDOR de la lista.

- PACA A San Marcos van aquellos
á casarse.
GEN. ¿Te da envidia?
PACA Que te calles.
GEN. A ver cuándo
á tú boda me convidas.
PACA Me parece que por ahora
no ha de llegar ese día.
GEN. ¿Pus no tienes novio?
PACA Sí, pero...
GEN. ¿Qué?
PACA Casarse sin guita
es mal negocio.
GEN. Quién sabe
si la tendrás.

que hubiere en escena. Toda la mayor animación y movimiento posibles

Hablado

- PACA Voy á mirarlo otra vez.
(Transición.)
¡Ay, Dios mío de mi vida!
- GEN. ¡Si esta es del otro sorteo!
- FRASQ. ¡Cómo!
- MOCH. ¡Adiós lotería!
- ANS. ¿Pero habrá aproximación?
¿No ha salido al otro día?
- MOCH. Calla, animal.
- ANS. Mi primero,
usté se destralimita.
- PACA ¡Qué desgraciada he nacido! (Morando.)
- ANS. Da lástima, pobre chiquita.
- GEN. Las cuentas de la lechera.
- FRASQ. No te apures tú, Currilla.
Ahora tomo la licencia,
y si te hallas decidida
nos casamos; ¿y pa qué
quieres tú más lotería?
- GEN. Lo que tié que pasar, pasa.
¿Ves cómo te lo icía?
- ANS. Vamos, cambéas de cuerpo.
- FRASQ. Pero no de arma, so lila.
- MOCH. Eso en la táctica es
echar pie á tierra, chiquilla.
(Se oyen las cornetas de infantería llamada y tropa.)
Ya las cornetas anuncian
que en marcha la infantería
se pondrá para el relevo
de Palacio.
- CHICOS ¡Viva! ¡Viva!
- (Los chicos se agolpan á la puerta del cuartel de infantería, se oye la corneta que da los puntos de marcha, y los chicos echan á correr haciendo cabriolas y armando algazara, y salen del cuartel al compás de un paso doble; la escuadra de gastadores, banda de cornetas, música y soldados. Cae el telón.)

TELÓN

